



TESLA: EXPANDIENDO HORIZONTES

POR **TUDATOS** A.K.A JUAN IGNACIO ÁLVAREZ VALENZUELA

—Buenas tardes, como sabrán, hemos estado esperando años por concretar esta reunión— comienza a hablar un hombre mayor sentado en la punta resaltante de una mesa pentagonal ubicada en la sala de reuniones del Ministerio de Educación. A su lado se encuentra un representante de cada organismo educativo como el mismo ministerio, el concejo nacional de profesores, el ministerio de ciencias y desarrollo tecnológico, y un ente financiador de proyectos.

—Lo siento por armar mi propuesta educacional para niveles superiores de la manera tradicional, me dificulta usar tantos aparatos tecnológicos— se dirige a los invitados con gran amabilidad. —Yo nací en la época de la impresora y los Power Point, donde la mayoría de las clases en aulas eran de carácter expositivo. En fin, mi nombre es Jean Freire, soy profesor de Lengua y Literatura, Doctor en Didáctica, pero no se molesten en decirme “Doctor” o “Profesor” solo díganme: Jean—.

—Se preguntarán —sigue hablando con destreza, mientras los invitados lo observan cuidadosamente— el porqué estoy acá robándoles su valioso tiempo, sin embargo, ya se han imaginado qué nos compete el día de hoy, ya les adelanté una parte al momento de presentarme. Me delaté inofensivamente, pues no todos los días tenemos la oportunidad de innovar la educación superior, y ese cuento me pone nervioso—.

—Al programa que aparece proyectado en la pantalla 4D en nuestra mesa, lo denominé “Tesla: por una educación liberadora”. Este fue creado por ingenieros informáticos de la universidad estatal, lugar en el que yo soy director del Departamento de Investigaciones Pedagógicas (DIP) y el modelo está basado en las descripciones que yo mismo diseñé. Mis estudiantes son muy talentosos, no es que quiera vanagloriarlos, no obstante si ustedes los conocieran, comprenderían la fascinación que tengo sobre sus habilidades.

—En este bolso— continúa hablando Jean, colocando sobre la mesa el objeto que denota bastante espacio— traje conmigo los aparatos convocados a cambiar la educación superior a nivel mundial. Hasta ahora solo concretamos cuatro dispositivos, los que podrán ser utilizados por ustedes—.

—Tengo una pregunta, Jean— comenta Jaime, el Ministro de Educación, levantando su mano. No quiero parecer grosero, ni subestimar tus conocimientos, no obstante —¿Por qué solo 4 unidades?—

—Porque fabricarlos es un tanto costoso, esa es la razón de que solo producimos cuatro y que hoy también nos acompañe Mauricio, la mano derecha del reconocido financiador Edwards.—

—Mucho gusto— responde Mauricio con una sonrisa impaciente. Él tenía claro su objetivo, el financiamiento de este avance es lo suficientemente importante como para rechazarlo. Recordaba estrictamente las palabras de su jefe: “Debes financiarlo te guste o no”.

—Bien, para no perder más tiempo, —continúa hablando el anciano profesor Jean— les entregaré a cada uno un dispositivo y les daré las instrucciones para efectuar un buen uso. Ante cualquier duda sobre el aparato en sí, estoy capacitado para responderlas. Por último, si sienten que algo sale mal, presionen el botón al costado derecho del Tesla -explicaba Jean, de manera muy confiada, el nerviosismo de hace unos minutos se había esfumado entre las brisas del salón.—

Todos se colocaron el Tesla. El aparato tiene forma de casco que cubre toda la superficie craneal, con binoculares, la diferencia es que estos tienen soporte para las orejas del usuario. Es liviano, diseñado aparentemente en aluminio. También cuenta con auriculares cortos que permiten una experiencia realista. Una característica gravitativa de los Tesla es que no se apoderan de la mente del usuario, él sigue sintiendo el mundo real, pues proyectan personajes ficticios que únicamente el usuario puede ver, mientras esos personajes tienen la facultad de interactuar con quien lo utilice.

Jean comienza a dar las instrucciones alegre y con calma. —Se enciende del botón verde instalado en el ecuador de los binoculares. Primero proyectará opciones de idioma, elijan el que le parezca más conveniente, recomendando el español. Luego, verifique sus datos personales, estatura y edad. Por último, escoja una carrera, puede ser técnico profesional o universitaria. Una vez realizados estos procedimientos, podrán escoger su tutor. El tutor es un holograma personalizado que los irá guiando durante la utilización del Tesla, pueden escoger sus características físicas, psicológicas, pedagógicas, científicas, etc. Los aparatos Tesla están equipados con el procesador ícono de la actualidad, el VP5. Algunos científicos han denominado al VP5 como la verdadera inteligencia artificial, porque el núcleo y la base de datos que lo componen pueden organizar datos 3 veces más rápido que un humano promedio. Tiene aproximadamente 2 Exabyte de información pura. Además, de todos los otros elementos incorporados que yo no comprendo. ¿Qué les parece?—

El primero en responder es Ignacio, Ministro de Ciencia y Desarrollo Tecnológico.

-Impresionante, de verdad, se aleja mucho de los aparatos anteriores, profesor Jean-

—Me gusta oír sus palabras, Ignacio. Y todavía falta mucho camino por recorrer. Entonces, disfruten la experiencia, tienen una hora para comenzar a estudiar otra carrera— argumenta Jean y abandona la sala silenciosamente.

Ignacio, quien está a cargo de hacer que la tecnología del país evolucione, está sumamente comprometido con el trabajo de Jean, se siente ansioso por descubrir el funcionamiento del Tesla. Quiere estudiar música, así que prendió el aparato ya instalado en su cabeza y se aventuró de inmediato en las cadencias. El tutor elegido por Ignacio tiene la apariencia de un rockstar de los años 80. El modelo de educación es Aprender Jugando. Sabe bien que debe apoyar el proyecto bajo toda norma.

Por otro lado encontramos a Mauricio. Él prefiere el mundo de las letras. Está acostumbrado a los números, ya no siente la misma ambición de saber cantidades infinitas como cuando comenzó en el rubro de los negocios, así que decide Licenciatura en Bellas Letras.

En el puesto justo frente a Mauricio, está sentado Jaime. De educación conoce bastante, pues él es el Ministro actual, aun así decide profundizar sus conocimientos y elige el estudio autónomo de Orientación Educacional (es una opción propuesta por el Tesla, con el fin de reflexionar áreas pedagógicas sin conseguir un título, solo una cantidad ilimitada de saberes).

Y en el puesto restante de brazos cruzados y cabizbaja encontramos a Elizabeth. Sabe bien que no apoyará el proyecto, por lo que decide no probarlo.

El profesor sale de la sala pensando en la privacidad de los agentes y se dirige hacia su oficina. Una vez allí, mete su mano derecha al bolsillo de su pantalón y saca una llave maestra. Abre cuidadosamente un cajón de su escritorio y saca un Tesla. Pero, este es más pequeño y con un diseño curvo. Está personalizado para él. Lo comienza a utilizar. Inicia sesión, y de inmediato aparece un hombre a su lado, tiene sus mismas características físicas. El tutor de Jean es, aparentemente, él mismo, virtualmente hablando.

—Hola, Sócrates— dice el profesor.

—Maestro, días sin verlo— comenta el personaje virtual. —Al parecer ha estado ocupado, usted es importante, comprendo que no quiera asistir a mis clases, pero ¿qué más puedo hacer sino esperarlo? Usted sabe bien cuál es mi propósito en esta vida—.

—Ahora me doy cuenta por qué te has denominado Sócrates— responde Jean a su tutor leyendo las descripciones de cada objeto alrededor de su escritorio. —¿Podrías cambiar la descripción del mundo a modo automático? A veces me desconcentra leer de qué tipo de madera está construida mi mesa de trabajo— ordena Jean a Sócrates.

—Como usted lo desee— responde muy cortés el personaje. Tras la desaparición de las descripciones, Sócrates le pregunta a Jean qué modelo educativo preferirá hoy. Si acaso será aprender jugando, o tal vez, Constructivismo. Sin embargo, Jean explica que esta vez no habrá clases, solo quiere responder unas preguntas sobre la ficha técnica de los Tesla.

—Bien, Sócrates. Tú solo dictame, de una forma muy simple, apto para la comprensión de expertos e inexpertos, los elementos que hacen posible el correcto funcionamiento del Tesla—.

—De acuerdo. En primer lugar, este aparato permite comprender el mundo a través de todas las disciplinas desarrolladas por las ciencias y las humanidades. El lenguaje, como herramienta transversal a todas las áreas educativas. Las matemáticas, como una forma explícita de comprender el mundo. La historia, en función de estudiar el desarrollo humano para el entendimiento de todas las culturas. La biología, para que los usuarios sean capaces de cuidar tanto su cuerpo como el medioambiente. La física básica, en pos de adecuarse a las leyes y fuerzas que rigen el mundo. Y la filosofía, cumpliendo el rol de abrir las mentalidades, cultivar el pensamiento crítico, la duda y sus gustos intelectuales.

En segundo lugar, tiene varios sistemas sensoriales con la facultad de unirse al usuario. Me explico, el sistema sensorial ocular consiste en utilizar la vista del usuario para interpretar las imágenes recibidas. Gracias a esto usted pudo leer las descripciones del mundo, como cuando hace un rato me pidió pasarlas a modo automático—.

—¿Ese sistema sensorial lo detecta todo— pregunta Jean, con una pizca de recelo al sentir invasivo el aparato. Le genera un sentimiento de violación a la privacidad.

—Detecta todas las imágenes producidas, únicamente, mientras estén utilizándolo, no es que robe sus recuerdos ni entre hasta los rincones más oscuros de su canasto de pensamientos. Luego, aparte de ese sistema, está el Neuronal. Su nombre se debe a que puede leer la actividad neuronal en su cuerpo y detectar posibles déficits o dificultades cognitivas para equipararlas con las más desarrolladas. Por otro lado, puede interpretar pensamientos y vislumbrar las características de cada usuario, definiendo fortalezas y debilidades. ¿También desea saber cómo es posible esto?—

—No, no tengo tanto tiempo hoy- Responde el profesor anticipándose a la larga lista que debiera definir Sócrates.

—Ok, como usted sabrá, Jean, el Tesla pedagógicamente hablando es lo más completo. Comprende desde el Conductismo hasta el Sistema de Educación Fontal (SERF). Por lo tanto, mi estimado, si usted lo desea puedo ser profesor de toda área.

—Sí, recuerda quién es tu fuente pedagógica. No obstante, Sócrates, creo que al Concejo de Profesores no le gustará esta idea, puesto que los profesores serían reemplazados por los Tesla. ¿Para qué tener un profesor, si tengo un tutor, como tú? Por ejemplo.-

—Ya tengo una respuesta convincente a su pregunta que podría cambiar la forma en que los profesores ven el sistema trabajando con un Tesla. Imagine, Jean, que las universidades del país invierten en tener Teslas en cada carrera. Uno por estudiante sería ideal. Así, cada estudiante personaliza su tutor para desarrollar íntegramente las competencias que exigen las carreras para formar a profesionales de exigencia y el perfil adecuado. Tiene sus ventajas, debido a que los Teslas podrían orientar a los estudiantes, independiente de la alta demanda y vacantes por ingreso. Antiguamente, en una carrera donde el primer año ingresan 80 estudiantes, los profesores no daban abasto. Pero ahora, con el Tesla, el profesor guiará el curso, cumplirá con una programación o Syllabus y el Tesla será el encargado de poner al día a los estudiantes. Lo ideal es que el programa de cada asignatura, curso o ramo pueda estar en la base de datos de los Tesla. El profesor siempre será quien tome las evaluaciones y en cada evaluación queda restringido el uso del Tesla. Así se verifica si realmente aprendió y desarrolló las competencias necesarias para insertarse en el mundo laboral.

—Me parece bien tu respuesta, Sócrates. Yo estuve un par de días analizándola, así que ya ha pasado más de una hora, iré a verificar el avance de nuestros invitados—.

Elizabeth, la presidenta del Concejo de Profesores estaba a la espera de Jean. Su aparato es bastante avanzado, posee unas facultades increíbles, sin embargo, ella piensa que es una amenaza para los profesores. Tiene el apoyo del concejo, lo que dificulta, hipotéticamente, la futura implementación del Tesla a nivel nacional. Así fue como se produjo un ambiente tenso en la sala de reuniones, una brisa negativa predominaba por las vibras acariciadoras del aire entrando por las ventanas ligeramente abiertas del departamento. Cuando Jean entró, no dudo en presentarle sus valioso argumentos para que el Tesla quede restringido, no obstante, Ignacio el ministro a cargo de ciencias y proyectos tecnológicos, Mauricio, la mano derecha del ente financiador Edwards, y también Bernardo, el Ministro de Educación expresaron su ganas de instaurar el proyecto Tesla en la educación superior.

—No podemos darnos el lujo de desperdiciar esta gran medida de innovación, presidenta— comenta Mauricio con ánimos de persuadir a Elizabeth.

—Comprendo su posición desde el punto de vista tecnológico y educativo, Mauricio, pero siento que este dispositivo podría reemplazar a los profesores, ese no es el camino para mejorar nuestra educación, de hecho, el fin nunca justificó los medios como muchos apuestan— responde muy segura de sus decisiones la presidenta del concejo y abandona el lugar de la reunión.

Ahora, solo queda esperar cómo reacciona ante un suceso así la gran cantidad de organismos reguladores en materia educativa; y si el Concejo de Profesores mantendrá su postura o lograrán convencerlos.